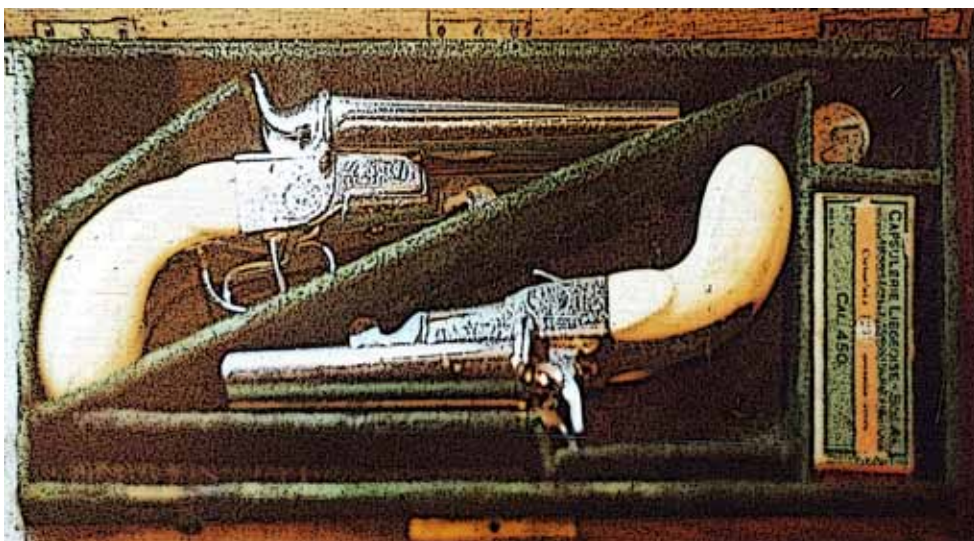


EL DUELO: LA MUERTE DE DON JUAN MACKENNA O'REILLY



Caja italiana de armas para duelo, siglo XIX (de la Colección Cardoen).

“Usted ha insultado el honor de mi familia y el mío con suposiciones falsas y embusteras; y si Ud. lo tiene me ha de dar satisfacción, desdiciéndose en una concurrencia pública de cuanto Ud. ha hablado, o con las armas que Ud. quiera y en el lugar que le parezca. No sea señor Mackenna que un accidente tan raro como el de Talca, haga que se descubra esta esquila. Con el portador espero la contestación”.

por Emilio Alemparte

El 21 de Noviembre de 1814, en el lugar denominado Bajo de la Residencia, ubicado a media legua al poniente de la ciudad de Buenos Aires y a orillas del estero de Barrancas; se encontraron frente a frente el coronel Luis Carrera y el brigadier Juan Mackenna.

No era la primera vez que Mackenna fuese retado a duelo por un Carrera. Ya en Enero del mismo año, encontrándose en la Ciudad de Talca, el primero envió

un oficio a la Junta de Gobierno pidiendo el alejamiento del ejército de don José Miguel y de sus hermanos; aduciendo, entre otros epítetos, que mantenerlos en el mando acarrearía una **“escandalosa desorganización militar”**.

Luis Carrera, quien se encontraba en la misma ciudad, exigió a Mackenna que se retractase de sus ofensas, o que le diera satisfacción en el campo de honor. Don José Ignacio Cienfuegos, vocal de la Junta de Gobierno, expuso los hechos ante esa entidad para que ésta interviniera (como así sucedió) y evitara el duelo, indicando que fue el propio Mackenna quien lo informó de los hechos. Posteriormente, debido a las protestas de este último, Cienfuegos negó haberlo dicho.

Ya en Mendoza, después del éxodo patriota, fue Juan José



Carrera quien, el 20 de Octubre de 1814, volvió a desafiar a Mackenna al enterarse de que era éste quien, encontrándose desterrado en Mendoza por José Miguel Carrera, habría predispuesto al general San Martín en contra de los hermanos Carrera, presunción que no es alejada de la realidad si se toma en cuenta las pasadas y posteriores actuaciones, en Chile y en Argentina, del brigadier Mackenna.

El general San Martín sentía gran aprecio y respeto por Mackenna. Habían sido compañeros de armas en España, luchando contra las fuerzas de Napoleón en las campañas de Rosellon y en la batalla de Bailén. Era pues bastante natural que las opiniones del irlandés fueran escuchadas atentamente por el Gobernador de Cuyo y que estas pesaran en la abiertamente antagónica recepción que recibieron de su parte los hermanos Carrera al llegar a Mendoza y luego, para las acciones adoptadas después por San Martín; como fue el desarme y desbande de los restos del ejército chileno, así como el arresto al que fueron sometidos José Miguel y a Juan José Carrera, junto con separarlos luego, enviándolos con escolta militar a Buenos Aires y a San Luís, respectivamente.

Luís Carrera tuvo mas suerte ya que con anterioridad, el 23 de Octubre de 1814, junto con José María Benavente, habían obtenido el permiso de San Martín para viajar a Buenos Aires como emisarios de don José Miguel.

No por coincidencia y casi al mismo tiempo, partieron a

esa ciudad el brigadier Mackenna y José Antonio de Irisarri (enemigo declarado de Carrera) para conferenciar, por cuenta de San Martín, con el Director de esa Provincia, don Gervasio Posadas y contrarrestar a toda costa cualquier intento de don Luís para obtener su apoyo. Es así como el destino iba envolviendo con sus redes a ambos oficiales patriotas, hasta desencadenar el fatal desenlace de esta larga disputa.

Ante el gobierno de esta Provincia, ciudad capital del que fuera el Virreinato de La Plata, Mackenna acusó a don José Miguel Carrera de traición por su comportamiento durante el desarrollo de la batalla de Rancagua y la pérdida de Chile para la causa patriota. Sostuvo que el y sus hermanos tenían ambiciones monárquicas y debían ser mantenidos bajo vigilancia, so pena de causar un enorme daño a cualquier esfuerzo para la liberación de Chile.

Enterado de estos hechos, Luís Carrera, lleno de ira, escribe a Mackenna la siguiente nota:

Usted ha insultado el honor de mi familia y el mío con suposiciones falsas y embusteras; y si Ud. lo tiene me ha de dar satisfacción, desdiciéndose en una concurrencia pública de cuanto Ud. ha hablado, o con las armas que Ud. quiera y en el lugar que le parezca. No sea señor Mackenna que un accidente tan raro como el de Talca, haga que se descubra esta esquela.

Con el portador espero la contestación.

De usted

L.C.

Ya nada podría detener el trágico desenlace de este antiguo feudo. El emisario regresó con la siguiente respuesta:

La verdad siempre sostendré y siempre he sostenido: demasiado honor he hecho a Ud. y a su familia, si Ud. quiere portarse como hombre, puede tener este asunto con más sigilo que el de Talca y el de Mendoza. Fijo a Ud. el lugar y hora para mañana en la noche; y en esta de ahora podría decidirse si me diera Ud. con tiempo para tener pólvora, balas y un amigo, que aviso a Ud. llevo conmigo.

De Ud.

M.

La noche del 21 de Noviembre de 1814, transcurría placida y serena en la campiña argentina iluminada por la luna, que a veces se ocultaba entre nubes pasajeras. Poco antes de la medianoche, llegaron al lugar acordado, Mackenna

y el Comandante Pablo Vargas, quien sería el padrino del brigadier. Ahí los esperaban Luís Carrera, el capitán de la Marina estadounidense don Tomás Taylor, que sería el padrino de don Luís, y el doctor Carlos Hamphord que actuaría en su calidad de médico y de arbitro del duelo.

Los contendores se saludaron con mucha cortesía y Taylor, después de revisar las armas, ofreció a Mackenna el estuche con las pistolas de Carrera para que eligiese una de ellas, cosa que así hizo don Juan. Acto seguido, ambos contendores se colocaron espalda con espalda y el doctor dio la orden de partida para que cada uno caminara seis pasos, dieran media vuelta y disparara.

Dos estampidos interrumpieron la quietud de la noche y, al disiparse el humo, se vio la gorra militar de don Luís en el suelo, alcanzada por una bala.

Los testigos expresaron su satisfacción al ver que los contendores no habían sufrido heridas y les indicaron que el honor de ambos se encontraba restablecido, pidiéndoles estrechar sus manos en señal de amistad. Sin embargo, Carrera insistió en una retractación pública de Mackenna, a lo cual, este último respondió:

- “¡No me desdiré nunca. Antes que eso, me batiré todo un día!”.

Carrera respondió de inmediato diciendo:

- “¡Y yo me batiré dos!”.

Ante la consternación de los testigos, la ceremonia fue repetida, esta vez con las pistolas de Mackenna. Al disiparse el humo de los disparos, se vio al brigadier caído y la sangre brotaba a borbotones de la herida. La bala había destrozado la montura de la pistola y un dedo de su mano derecha, siguiendo su trayectoria y dejando una línea roja en el brazo, hasta alojarse en su cuello, comprometiendo una arteria. Aun estaba con vida, pero la hemorragia fue imposible de estancar a pesar de los esfuerzos del médico presente.

El Capitán Taylor y Luís Carrera se acercaron al moribundo y este último tomó la mano destrozada de Mackenna en un gesto generoso de reconciliación. A los pocos minutos, don Juan dejó de existir. De acuerdo con las declaraciones de los testigos presentes, Carrera exclamó:

- “Era mi enemigo y mucho daño hizo a mi familia; pero no puedo dejarlo así, botado como a un perro. Fue un brigadier de mi Patria”.

Sin embargo, los ahí presentes lo conminaron a retirarse inmediatamente del lugar, para no exponerse a un arresto, ya que los lances de honor estaban penados por la ley.

Francisco Antonio Encina, en su Historia de Chile, dice al respecto:

“El cuerpo de Mackenna fue remitido a la ciudad por el Teniente Alcalde don Joaquín Villalba y se le colocó bajo los portales de la cárcel y casa del Cabildo, cubierto por su capote, para que fuese identificado”.

Por el hecho de haber muerto en un duelo, no podría haber sido enterrado en tierra sagrada. Sin embargo, Vicuña Mackenna dice que:

“...su cadáver, casi insepulto, fue arrojado en una fosa en el Claustro de Santo Domingo...”

Fue el mismo Vicuña Mackenna quien, 40 años después, mandó a colocar en ese lugar una lápida que decía:

“A la memoria del general chileno don Juan Mackenna, fallecido en Buenos Aires el 21 de Noviembre de 1814, a los 43 años de edad”.

Pero el infortunio de don Juan continuó aun después de su muerte. Durante la caída del general Juan Domingo Perón, ya en el siglo XX, las turbas saquearon e incendiaron la iglesia y el convento de Santo Domingo y uno de los primeros en arder, fue el altar de la Pasión, donde se encontraba la placa recordatoria ya mencionada, desapareciendo así todo vestigio de su muerte.

Por su parte, don Luís Carrera fue acusado de asesinato y



encarcelado para ser sometido a juicio por ese delito. Después de más de dos meses en prisión y gracias a la influencia que ejerció un amigo y antiguo compañero de armas en España de don José Miguel, el general Carlos María de Alvear, quien llegaba a Buenos Aires victorioso y lleno de prestigio después de haber tomado la plaza de Montevideo; don Luis pudo recién respirar el aire de esa ciudad en una libertad relativa, ya que tanto él como sus hermanos, siguieron siendo vigilados y hostigados por las autoridades argentinas, mas aun después de lo ocurrido.

Bernardo O'Higgins sintió la muerte de Mackenna como si fuera la de su hermano mayor pues, fuera de haber servido con distinción bajo las ordenes de don Ambrosio, entonces Gobernador de Chile y futuro Virrey del Perú; fue don Juan su consejero, amigo y mentor en lo que respecta a las ciencias militares.

Cabe preguntarse cuáles fueron las causas que despertaron tal odiosidad entre patriotas tan insignes como aquellos que protagonizaron este drama. Sabemos, eso sí, que no siempre existió esa odiosidad entre ellos. Sabemos, por ejemplo, que la primera autoridad chilena a quien visitó don José Miguel, al desembarcar de la fragata "Standart" en Julio de 1811, fue al Intendente de Valparaíso, don Juan Mackenna, quien lo recibió en forma amistosa y cordial.

Creemos que esas causas son diversas y que tienen una directa relación con la naturaleza humana. Consideremos que Mackenna, por su matrimonio con doña Josefina Vicuña Larrain, estaba estrechamente vinculado al clan Larrain (o Casa Otomana, como se les designaba entonces); poderosa familia aristocrática de gran influencia en la sociedad y en la política de esos años, clan que se unió a don José Miguel Carrera para derribar, el 4 de Septiembre de 1811, a la Junta de Gobierno, tomando el poder e iniciando un breve período de nepotismo e inacción que exacerbaron la paciencia de muchos progresistas, incluyendo a los Carrera.

La Historia nos relata que un 15 de Noviembre de 1811, don José Miguel Carrera, apoyado por la guarnición militar de Santiago y más de trescientos adherentes a la causa patriota, incluyendo a Camilo Henríquez, depone a la Junta de los Larrain y asume la Presidencia del nuevo gobierno, iniciando reformas de enorme importancia para la causa independentista y dándole al país una estructura administrativa, social y militar que convirtieron a Chile en una Nación, reconocida incluso por gobiernos extranjeros.

Mackenna, entonces de 40 años y 14 años mayor que Carrera, perdió la gran base de apoyo que le brindaba la "Casa Otomana" y se encontró subordinado a un joven que, con sus 26 años recién cumplidos, cortaba todas sus aspiraciones

militares y políticas. Más aun, su cargo de Comandante general de la artillería del ejército, le fue entregado a don Luis Carrera, ascendido a coronel, quien era aun más joven que don José Miguel.

Otro factor importante es, sin duda, que Mackenna fue un miembro prominente de la Logia Lautaro, a la cual también pertenecían San Martín y O'Higgins, mas no así los hermanos Carrera, quienes eran mirados con desconfianza por esa sociedad secreta.

En 1812, don Juan, junto con la Casa Otomana y sus seguidores, traman una burda conspiración para asesinar a los tres hermanos, la cual es prontamente desbaratada.

Se forma un tribunal para juzgar a los conspiradores, compuesto por don Lorenzo Villalón, Domingo José de Toro, José Joaquín Rodríguez, los licenciados José Joaquín Gandarillas y José Antonio Astorga. Este tribunal fue designado por la Junta de Gobierno, en la cual participaba como vocal don Bernardo O'Higgins, en representación de don Juan Martínez de Rozas.

Como resultado de este proceso, don Juan Mackenna es condenado a tres años de destierro en la Villa de La Rioja, el 27 de Febrero de 1812, pena que fue rebajada por Decreto de la Junta de Gobierno del 17 de Marzo del mismo año, a dos años de confinación en la hacienda de Catapilco.

Posteriormente, ya reincorporado al ejército patriota, tuvo una brillante participación en la batalla del Membrillar, donde su división rechazó a las muy superiores fuerzas realistas de Pareja, llegando a ser jefe del Estado Mayor del general O'Higgins, su antiguo discípulo y amigo y, junto con éste, fue uno de los firmantes del controvertido Tratado de Lircay.

En su muerte inútil y en el destino de sus restos mortales, existe un cierto paralelismo con lo sucedido el 8 de Abril de 1818 a su contendor en aquel duelo, don Luis Carrera, sacrificado en Mendoza junto a su hermano Juan José, frente a un pelotón de fusileros, cuyos cadáveres también fueron arrojados a la fosa de un convento.

Bibliografía:

- Vicuña Mackenna, "Vida del Capitán General don Bernardo O'Higgins".
- Vicuña Mackenna, "El Ostracismo de Los Carreras".
- Raúl Téllez Yáñez, "El General Juan Mackenna".
- Héctor Díaz de Valdés H, "Vida y relevancia de los Generales Juan José y Luis Carrera Verdugo", Revista Patria Vieja No. 23, Marzo de 1990.

RESUMEN DEL PROYECTO TÚNEL HERMANOS CARRERA (UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE CHILE)

por Dr. Lucio Cañete Arratia

El presente informe resume los aspectos técnicos más importantes del proyecto Túnel Hermanos Carrera (THC), cubriendo hasta marzo del 2010 y va dirigido a profesionales que tienen algún conocimiento previo del objetivo de la iniciativa en cuestión.

Hipótesis

Según antecedentes verbales entregados por el cura párroco de la iglesia de El Monte, por el propietario de la viña Doña Javiera don Francisco Correa y por otros antiguos habitantes de El Monte, donde también se cuenta a don Hernán Núñez (académico del Departamento de Tecnologías Industriales que en su niñez jugaba en el sitio que hoy es materia de estudio); existiría un túnel o restos de él entre la iglesia y la viña, el cual se extendería a lo largo de aproximadamente un kilómetro de longitud.

Este túnel habría sido construido por los franciscanos a finales del siglo XVI; quienes fueron los primeros humanos no indígenas que se asentaron en lo que hoy es El Monte a principios de la época de La Colonia. Posteriormente, la familia Carrera liderada por José Miguel habría refaccionado y usado dicho túnel para sus proyectos independentistas.

¿Qué se está buscando?: el concepto de túnel

El concepto de túnel, aunque bastante intuitivo, no tiene una acepción universalmente aceptada. Para algunos, un túnel es una excavación en el suelo y/o roca de desarrollo más o menos horizontal con dos comunicaciones al exterior, es decir, con dos “bocas”. Para otros, un túnel es simplemente una excavación también de desarrollo preferentemente

horizontal que basta que tenga una sola comunicación con el exterior.

Estas definiciones dan directrices diferentes en la búsqueda del túnel pues el espacio a explorar es distinto según una definición y la otra. Por ejemplo, si se asume la primera: se deberá suponer alguna conexión pretérita entre la localización de las dos probables bocas, las cuales distan casi un kilómetro. Si se asume la segunda, no necesariamente debería haber conexión entre ambas bocas y se podría tratar de dos socavones separados.

Contexto geográfico

De existir el túnel, éste se habría construido sobre un relleno cuaternario en una terraza aluvial de granulometría gruesa. Aparte de haber sido solicitado por los terremotos de 1647, 1850 y 1985 entre otros de magnitud superior a los 7 Richter; el túnel debe haber sufrido la acción de los ascensos del nivel freático, cuya superficie piezométrica en periodo normal se encuentra a menos de 6 metros de la superficie. Por lo tanto, es altamente probable que estos procesos entrópicos hayan contribuido a deteriorar la obra.

Configuración inicial

Atendiendo a la observación anterior, resulta de particular interés determinar la configuración inicial que habría tenido el túnel y el estado que quedó una vez abandonado. En efecto, resulta imprescindible determinar las trayectorias de los estados temporales. Si el túnel no fue revestido ni sostenido, los agentes naturales habrán logrado un resultado diferente a que si éste hubiese sido reforzado en albañilería por ejemplo. En tal sentido, resulta imprescindible realizar simulaciones retrospectivas que muestren con sus respectivas probabilidades el estado en que actualmente se encuentren los restos.

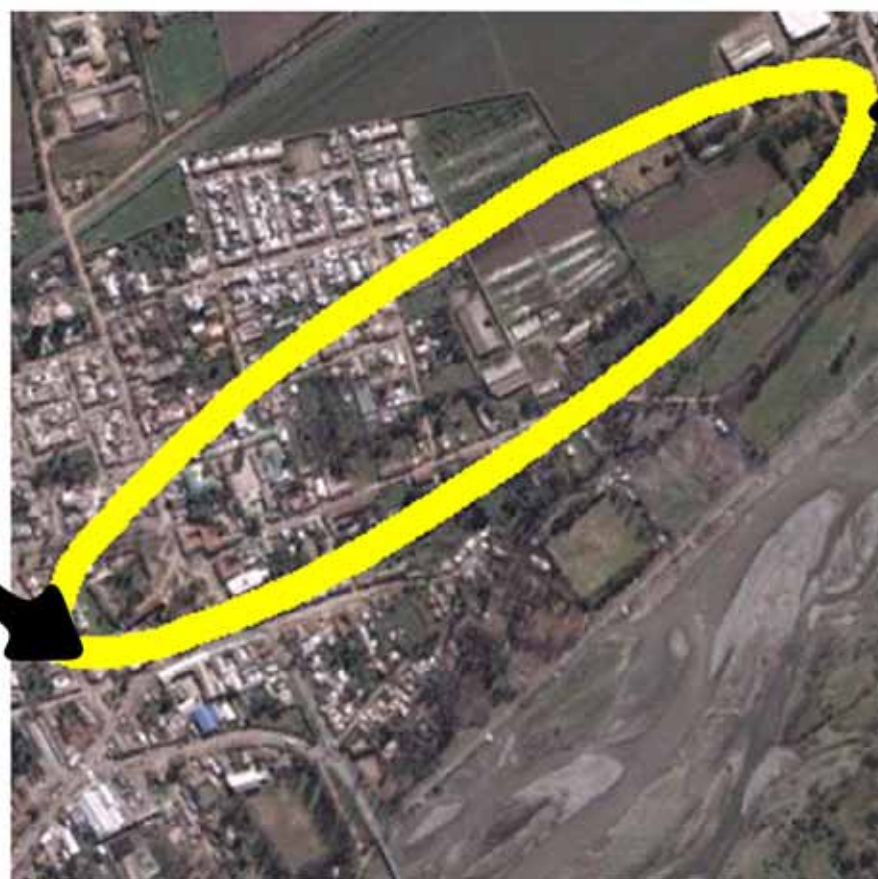
La trayectoria de los estados probables

El suelo de El Monte en la época de asentamiento de los franciscanos estaba constituido por una formación sedimentaria con dos grandes estratos horizontales: un depósito aluvio-fluvial y un horizonte orgánico. El depósito

aluvio-fluvial es el sedimento transportado por el río Mapocho y alojado en sus márgenes, el cual estaba al igual que hoy compuesto por bolones, gravas, arenas y material más fino que otorgaban buena compactación. El horizonte orgánico era el superficial y se localizaba sobre dicho sedimento, superando los 0,5 m de profundidad. Cualquier excavación tipo túnel debió haberse realizado evitando este horizonte orgánico pues estructuralmente es muy inestable (dicho horizonte es aprovechado para fines agropecuarios).

De acuerdo a estimaciones de carga, el relleno aluvio-fluvial debió tener como mínimo un espesor de 1,5 m sobre el techo del túnel. En consecuencia, cualquier excavación debió haberse localizado más debajo de los 2 m de profundidad

Sin embargo, de acuerdo a sondeos hidrogeológicos, la napa freática aflora en años húmedos a menos de los 4 m de profundidad, por lo tanto el túnel tendría una holgura de a lo más 2 m de alto (gálibo).



*Boca
poniente
(iglesia)*

*Boca
oriental
(viña)*



1680



1810



2010

1707 (Ñuble) 8.9

1730 (Valparaíso) 8.7

1822 (Copiapó) 8.5

1971 (Illapel) 7.7

1985 (Santiago) 8.0

1969 1982 2002

En cuanto al ancho, bajo condiciones ergonómicas de circulación bidireccional, el túnel tendría un ancho máximo de 2 m; especialmente para facilitar el giro de una mula.

En cuanto a la forma, por condiciones constructivas, la parte baja se supone rectangular y la superior de semi-arco, conservando la filosofía de diseño franciscana.

Es importante mencionar que siempre la parte baja del túnel estaría con agua, llegando ésta normalmente a los 0,2 m de altura. Esto debido a que el túnel actuaría como un gran dren para canalizar los escurrimientos subterráneos. Tal vez la presencia de dicho cuerpo de agua justifica las oquedades encontradas en el actual socavón descubierto por terceros bajo la iglesia, donde aproximadamente cada 4 m. a lo largo del túnel se encontraron en forma alternada ciertos espacios excavados a la altura del hombro, probablemente para mantener objetos alejados de la humedad del suelo.

Las evidencias

Sin embargo, cualquiera sea el estado actual del túnel, debe haber dejado algunas improntas. Estas evidencias pueden estar bajo tierra como algunos restos de herramientas y roca antrópicamente labrada. También el suelo rellenado puede tener una densidad diferente al del entorno. Estas y otras diferencias geomecánicas causadas por la obra subterránea pueden alterar otras propiedades superficiales, tales como el drenaje.

Estrategia de búsqueda

De existir el túnel, sin duda su hallazgo constituye todo un evento cultural de máxima relevancia para la nación. Por ello es imprescindible que las técnicas de búsqueda sean no destructivas, de tal forma de no disturbar el patrimonio histórico altamente valorado. Atendiendo a esta restricción se ha propuesto un conjunto de técnicas geofísicas; cuya integración permitirá indirectamente localizar los restos del túnel. En efecto, tal como su nombre lo indica, las técnicas geofísicas miden el comportamiento de variables físicas de la tierra, las cuales en el presente caso fueron alteradas por el Hombre cuando se construyó la obra. En todo caso, las técnicas geofísicas que más adelante se explican son pasivas, por cuanto para medir alguna variable de interés el instrumento utilizado no emite energía alguna; sino capta la ambiental. Esto es importante pues se garantiza que al no emitir energía propia, no se provoca alteración alguna del patrimonio heredado que se investiga y que no debe alterarse.

Cualquier otra tecnología que emita energía propia (activa) que se aplique en terreno, puede generar algún efecto perturbante y por ende deberá contar con la aprobación del Consejo de Monumentos Nacionales, órgano rector máximo en cuanto a búsqueda y preservación del patrimonio cultural.

Variables físicas de tipo electromagnético

La construcción de un túnel requiere por el Hombre de

ciertas herramientas, entendidas éstas como artefactos amplificadoras de sus capacidades. Si la tecnología a la sazón demandó palas y picotas con partes metálicas y si restos de ellos aún se conservan; es posible localizarlos con detectores de metales. Igual técnica puede emplearse para clavos y otros restos de elementos de sujeción.

Variables físicas de tipo gravimétrico

La construcción de un túnel requiere del retiro de una masa de suelo de rocas y/o suelo compactado naturalmente, luego una vez abandonada la obra, es probable que se hubiese rellenado con el material adyacente sin que éste logre el nivel de consistencia que el cuerpo matriz por donde se labró el túnel. En términos simples, es probable que el material que rellena el túnel, sea menos denso que el circundante, éste último nunca antropizado. Esta diferencia de densidad puede ser detectada a través de la Ley de Atracción Universal, donde una bolita de prueba será atraída con más fuerza por un suelo más denso que otro. Un aparato que mide este ligero cambio es el gravímetro. Entonces, al localizar este instrumento sobre diferentes sectores del suelo desnudo de la iglesia, se identificó sin necesidad de remover roca o suelo alguno, un material menos denso que la matriz aluvial donde se emplaza la iglesia, suponiendo que corresponde a una masa areno limosa, tal vez realizado para rellenar alguna excavación.

Variables físicas de tipo acústico.

La construcción de un túnel no sólo altera la densidad de una matriz de tierra; sino además crea ciertas singularidades en la roca y el suelo como discontinuidades en el tipo de material. Estas discontinuidades provocan a su vez cambios en las propagaciones de perturbaciones mecánicas, tales como las ondas acústicas. Estas singularidades son detectadas por un receptor de las ondas mecánicas conocidas el origen y tipo del emisor de las mismas. Estos instrumentos son los sonómetros.

Variables físicas de tipo sísmico.

No solo se pueden detectar alteraciones en la dirección y velocidad de las ondas que viajan por el suelo; sino además los movimientos que experimenta el mismo suelo. De particular interés es la aceleración; es decir cómo varía la velocidad del movimiento a través del tiempo. Para ello se ocupó un acelerómetro, el cual registra los cambios de velocidad en los tres ejes del espacio. En efecto, al captar las perturbaciones que los vehículos pesados provocaban en el suelo de la iglesia, se notó diferentes respuestas de éste, asiendo presumir que el suelo tiene diferente composición y que presumiblemente tal heterogeneidad es producto de

alguna acción humana.

Variables físicas de tipo hídrico

Un túnel generalmente actúa como una obra de drenaje, conduciendo las aguas subterráneas en forma libre a lo largo de su pendiente. Cuando el túnel se encuentra cercano a la superficie, el efecto de dicho drenaje puede observarse al medir la humedad inmediatamente arriba de éste y compararla con la adyacente. Es altamente probable que el suelo localizado sobre el túnel esté algo más seco. Debido a la extensión de la zona donde estaría el túnel, lo mejor manera de identificar esta diferencia de humedad es a través de una visión aérea donde la vegetación por medio de su vigor y cobertura acusen el fenómeno. Por ello resulta útil el recorrido de un vehículo aéreo no tripulado con cámara sobre la zona en estudio. En efecto, la ventajas de tal vehículo con sus sensores artificiales son tres: mayor cobertura (los ojos se localizan alrededor de 1,6 m de altura y el vehículo al elevarse abarca más área), visión perpendicular (los ojos sobre el suelo y la vegetación tienen preferentemente una visión oblicua) y amplitud espectral (los ojos solo son sensibles a la luz visible, no cubriendo otras longitudes de ondas del espectro electromagnético).

Resultados parciales

Hasta ahora se ha utilizado un instrumento mixto para medir las aceleraciones y la densidad y un avión no tripulado para detectar diferencia de humedades. Todos artefactos no disturbantes pues no usan energía propia; sino emplean la del medio.

Estos resultados más el empleo de los demás instrumentos listados y la simulación retrospectiva de estados probables permitirá deducir el trazado del túnel. Se espera retomar los trabajos de levantamiento durante marzo del presente año.

No matemos la ilusión

La existencia de un o dos socavones es un hecho casi irrefutable. En efecto, está comprobado que los franciscanos en sus campañas de asentamiento en América siempre realizaban excavaciones no solo bajo sus iglesias; sino además en otros sectores de las comarcas. En el Monte no hay motivos para que esta práctica sea una excepción. Así entonces tan solo faltaría localizar y dimensionar el túnel o lo que de él quede.

La duda es que si esta obra subterránea fue o no usada por los hermanos Carrera. Al respecto recordemos que a la sazón José Miguel y sus hermanos habitaban El Monte y eran “insurgentes”, adjetivo suficiente para ocultarse y/o ocultar bienes útiles para la emancipación.

ACTIVIDADES DEL INSTITUTO

OCTUBRE

- Día 4. El Director don Rodolfo Schmidlin dicta la charla “Orígenes de la Armada en la República de Chile” para el Círculo de Amigos del Patrimonio Histórico y Militar en el Club Providencia.
- Día 5. Reunión con don Jorge Marcich para ultimar detalles de la nueva página web del Instituto y recibir un análisis grafológico del Prócer realizado por la grafóloga Señora Evelyn de Marcich.
- Día 7. Señora Presidenta asiste en representación del Instituto a la inauguración del Museo de Arte de la Universidad de Los Andes.
- Día 8. La Señora Presidenta asiste en representación del Instituto al aniversario de la Confederación de Pensionados de Las Fuerzas Armadas.
- Día 12. Dentro del marco de las celebraciones por el Natalicio del Prócer en San Miguel se realiza un Cine-foro con estudiantes de la comuna. Asisten los Directores don Alfonso Velásquez y don Emilio Alemparte.
- Día 13. Por las celebraciones del Natalicio del Prócer en la Universidad Federico Santa María, sede José Miguel Carrera en Valparaíso el Director don Agustín Ossandón dicta una charla sobre el Prócer. Lo acompañan los Directores don Alfonso Velásquez y don Emilio Alemparte.
- Día 14. En la sede de nuestro Instituto se realiza el lanzamiento de la cuarta edición del libro “El Ostracismo de los Carreras” de Benjamín Vicuña Mackenna. Intervienen en la presentación del texto la Señora Presidenta Ana María Ried Undurraga, el editor don Fernando Ureta y el Director Honorario don Daniel Prieto Vial.

Acto Patriótico en homenaje a Carrera organizado por la Municipalidad de El Monte. Representa al Instituto el Director don Rodolfo Schmidlin.

Acto Patriótico en homenaje a Carrera organizado por la Municipalidad de San Miguel, asisten la Señora Ana María Ried y el Director don Alfonso Velásquez.
- Día 15. Ceremonia de conmemoración del 225° aniversario del Natalicio de José Miguel Carrera en la plaza de la ciudadanía, con la presencia de delegaciones de las F.F.A.A. e ilustres invitados.
- Día 20. Reunión en la Cancillería con don Horacio del Valle, Director de Asuntos Culturales.
- Día 21. Participación de la Señora Ana María, don Emilio Alemparte y don Alfonso Velásquez del Instituto como expositores en “El Día de la Historia” con dos conferencias de vida y obra del Prócer, para 200 alumnos del Colegio Sagrados Corazones de Providencia.
- Día 29. Homenaje a nuestro socio don Willy Bascuñan como “Personalidad Distinguida 2010” por la Universidad del Pacífico. Asisten don Alfonso Velásquez y don Emilio Alemparte.